

(Transcripción)

Roma, 1978

### **Estaba enfermo<sup>1</sup>**

He visto a un hombre escayolado en una sala de hospital. Tenía inutilizados el tórax y un brazo, el brazo derecho. Con el izquierdo se las arreglaba para hacerlo todo... como podía. La escayola era una tortura, pero el brazo izquierdo, aunque estaba más cansado por la noche, se robustecía trabajando por los dos.

Nosotros somos miembros unos de los otros y el servicio recíproco es nuestro deber. Jesús no sólo nos lo ha aconsejado, sino que nos lo ha mandado.

Cuando, por caridad, sirvamos a alguien, no nos creamos santos. Si el prójimo es impotente, debemos ayudarle, y ayudarle como él mismo se ayudaría, si pudiera. De otro modo, ¿que clase de cristianos somos?

Si después, cuando llegue nuestra hora, tenemos necesidad de la caridad del hermano, no nos sintamos humillados.

En el juicio final oiremos repetir a Jesús: «Estaba enfermo, y me visitasteis...», estaba encarcelado, estaba desnudo, hambriento..., pues a Jesús le gusta ocultarse precisamente en el que sufre, en el necesitado.

Por tanto sintamos nuestra dignidad también por ello y demos gracias de todo corazón a quien nos ayuda, pero reservemos el más profundo agradecimiento para Dios, que ha creado el corazón humano caritativo; para Cristo que difundiendo con su sangre la Buena Nueva y sobre todo «su» mandamiento, ha impulsado a un inmenso número de corazones a moverse en ayuda mutua.

(...)

Chiara Lubich

---

<sup>1</sup> De Escritos Espirituales /1. La tractiva del tiempo moderno, Ciudad Nueva, Madrid 1978